

EL CLASISMO SUPREMO ENEMIGO DEL HOMBRE

POCAS plagas tan dañinas como el clasismo. Y como toda plaga, llena de alibidos, de flujos y reflujo, de cambiantes zig-zags; corriente que cobra fuerza un día, perdiéndola al siguiente, recorriéndola luego y volviéndola otra vez a perder; algo así como la moda femenina, que alarga o acorta faldas al compás de un humor variable.

Y es que el clasismo no responde a una realidad concreta, hecha de carne y nervios. De ahí que aparezca en una década, por generación casi espontánea, seduciendo a intelectuales baratos y a adolescentes anémicos, y decalga luego de repente sin dejar más rastro que una tormenta estival. Hablar de clases y citar a Marx es simple modo del momento, tan durable y profunda como el furor del cabello oxigenado, la corbata a cuadros y el tacón Luis XV.

El concepto del individuo definido por la clase a la que pertenece — concepto caro a marxistas y a damas de rancia aristocracia —, no sabe a texto polvoriento de economía política. Habría que empezar por definir la noción de clases... y tal empresa ha sido intentada ya, con idéntico fracaso, por los seculares discípulos de Herr Marx y Herr Hegles. ¿Conclusión? Que la clase es concepto movetido y elástico, hasta el punto que se burla de los cuadros sinópticos y juega con ellos al escondite.

Para los libertarios, el clasismo es un mayúsculo absurdo y un prejuicio ridículo. Mal puede aplicarse al hombre entre muros artificiales, muros cuyo propio material se desconoce. ¿Mentalidad proletaria, mentalidad burguesa? Aceptamos los denominativos a condición de que

se les dé un sentido más amplio que el estrictamente económico: ser burgués, es pensar bajamente. Y, añadimos nosotros, conciencia proletaria es conciencia de la propia dignidad.

No repetiremos los mil argumentos contra el marxismo. Basta decir que estamos hartos de demagogia clasista, empleada por todos los que se complacen en resolver el problema social sin haber mirado antes la unidad humana. ¿Se busca la liberación, el auténtico reino del hombre sobre la tierra? Comencemos entonces a liberarlo de un sofisma que le niega plena soberanía.

No es la clase la medida del hombre. Y si lo fuera, la labor más urgente y necesaria consistiría en combatir tal abdicación, atacando ese imperdonable servilismo al factor económico. Si el clasismo pasara un día de la teoría a la realidad social, sería el el supremo enemigo.

Contra toda impureza: he ahí un bello lema. Porque, como el poeta, queremos también salvar al rico de la dictadura de su riqueza.

RUTA

Nuevas acotaciones A LA ULTIMA FARSA

CON motivo de las sacacaras elecciones que Franco ha querido imponer — en realidad lo que desea es que se acudiera a las urnas, pues los elegidos ya estaban designados de antemano — ha habido bastante que hablar y escribir dentro y fuera del país. Para que todo el mundo se pueda dar perfecta cuenta del temor al fracaso que padecían jerarquías y jerrarcas, vamos a repetir algunos párrafos de su *persuasiva propaganda*, que amigos nuestros nos han hecho llegar.

Al dorso del boletín de voto, entre otras cosas, podemos leer lo siguiente: «La legislación electoral impone sanciones y aumenta las contribuciones a las que no ejercen el derecho de voto».

En una hoja de su propaganda electoral, reiteran las amenazas con la suavidad que vamos a ver.

«Elector: Por su propio interés, acude a cumplir el deber de votar, en evitación de las sanciones que se le impondrán inexorablemente».

Sin comentarios...

Pero el pueblo, que ya está hasta más arriba de la coronilla, ha dado adecuada respuesta, no del todo inesperada por amenaza de ninguna especie, y contestando con octavillas como la que traducimos — en parte, para mayor comprensión de los lectores — del catalán, y que fueron oportunamente distribuidas:

«Trabajadores: Las huelgas de marzo fueron nuestro voto. Las elecciones de ahora no nos interesan. No teméis el gobierno. No teméis».

Al pueblo español, y a los que hemos estado un buen número de años bajo la férula franquista, una mascarada más o menos nos tiene sin cuidado; estamos ya acostumbrados a toda clase de equilibrios ante los que una cara de cemento armado enrojecería...

Pero como de la equidistancia de que entre esas y otras cosas se quiere justificar lo injustificable de cara al exterior, queramos, una vez más, levantar bien alta la antorcha de la verdad, y decir que el pueblo español ha odiado, odia y odiará toda clase de dictadura sin distinción de etiqueta; que tiene tanta hambre y sed de justicia como de pan, y que no perdonará ni a los que, en nombre de lo que sea, e invocando motivos de materialismo vulgar, cabalgan sobre los más elementales derechos humanos — sobre los mismos que dicen defender — y no solamente permiten, sino que ayudan al mantenimiento de la tiranía.

El problema español es el de la sorpresa. Sufrir en silencio, pero — lo lleva en la sangre — algún día dirá: «De aquí no paso!» Y entonces, que nadie se ilusione a sorpresa. Saqueo y Quijote son inseparables.

Y una última cifra, que supera las anteriores. El número de la edición del periódico *New York Times* comprendida TRESCIENTAS OCHENTA Y CUATRO páginas. Peso de un ejemplar, dos kilos.

«Data comparativa: peso de RUTA, 28 gramos».

A LOS REBELDES... MUERTOS

El gobierno checoslovaco ha decidido... Hacer un impuesto especial a las publicaciones literarias y musicales que no respondan a la línea y que representen (citamos testualmente) «ideas burguesas decadentes».

Y es así que las obras del compositor checo Bohuslav Martinů, que en las glorias nacionales de aquel país, muerto hace setenta años — pagarán una tasa del 42 %; mientras que las producciones de escritores y compositores que se limitan a las normas de la cultura dictadas por la filosofía demócrata popular, pagarán sólo el 2 %.

A pesar de lo cual, estamos convencidos que Smetana preferirá continuar en su tumba...

(Pasa a la página 3.)



CUANDO UN COMANDANTE de la Guardia civil se enteznece...

TAMBIEN los altos jefes de la benemérita Guardia civil saben ponerse serenos y tranquilos. Nadie lo duda. Y para convencer a los incrédulos de toda laya, dejemos para el final toda explicación y transferiamos fielmente una prueba de nuestras afirmaciones:

Ponferrada, 24 de octubre de 1951

MARSELLA (Francia)

Como el cumplimiento del deber obliga a ser educado, contesto a su atenta y respetuosa tarjeta, que como prueba de record, me dedican, firmando los cuatro que quedaron de las partidas que actuaron por esta región. Si el motivo que les movió a escribirme

es para que no molestemos a sus familiares, podían haberse ahorrado la molestia, toda vez que siempre tuve con ellos un trato caballeroso, por entender no eran responsables de sus actuaciones particulares, y el mismo trato seguían teniendo.

Hay que estar tantas noches por los montes deseando un encuentro que pudiese término a sus correrías, con la suerte de vuestra parte de no encontrarse, al ser yo en el momento de España, me atrevo a pedirles un favor, que ese sí sería un recuerdo que siempre permanecería en mí y, es más, tengo la seguridad de que me lo haréis, en contra de todas las opiniones contrarias. Debo recuperar el «recuerdo» que os llevésteis de Corporales, de la Guardia civil y que según creo llevó justicia como «un mejor amigo y defensor» con la promesa, que en mí es una realidad, de que nada pasaría a quien pudiera tenerlo en su poder.

Seguramente os extrañará esta petición, pero creo será este favor el pago por vuestra parte, de mi proceder, persiguiendo infatigablemente vuestro, pero respetuoso y sensible caballero a vuestras familias y amistades.

En el día que os marchásteis fui vuestro enemigo mayor, como bien lo sabéis; ahora que estáis lejos de España, me siento más español y os deseo encontrar el camino de una vida mejor que lleve a vuestras familias la tranquilidad que hasta ahora no tuvieron.

Atentamente las saluda, Firmado: MIGUEL ARRIVICITA VIDONO, Comandante de la Guardia Civil.

¿Entendidos estamos? Explíquenos ahora el misterio.

Cuatro antifascistas que formaban parte de un activo grupo de guerrilleros — zona de operaciones, León y Galicia — pasaron no hace mucho a Francia. No es éste el momento de relatar las tribulaciones que sufrieron. Digamos solamente que, al poco tiempo de su llegada, decidieron gastar una broma al comandante de la Guardia civil de Ponferrada, a quien tantos malos ratos habían dado; y le enviaron una tarjeta, saludándole con ironía bien marcada.

Pero un guardia civil poco entendiende de ironía. Y la respuesta del terrible Arrivicita da fe de ello, con sus patéticas declamaciones de actor retirado. Y no hablemos de su dominio de la gramática, dominio que demuestra al emplear un «caballeros» que corta el recuerdo.

En cuanto al «recuerdo», que implora el mismo comandante, se trata de una vulgar y prosaica metralleta (no de un escapulario, como algunos pudieron haber pensado) que «Jalisco», uno de los guerrilleros, quitó en buena ley a un subodino de Arrivicita.

Y así termina la historia. Historia de un sentimental comandante que se enteznece al escribir cartas, que asesina el idioma, que pide armas a Francia... y que es, en resumen, un magnifico cordero.

En un inventario exacto de lo que desconocemos.

Rara medida la del hombre que nace, crece y muere, constantemente, sin borrar la regla metódica que citamos, pues suele renacer en plena agonia, y morir en su ascenso viril; es decir que, en su crítica situación de pigma, a veces se agiganta desmesuradamente, y viceversa.

Extraña medida que no puede reducirse a las tres clásicas dimensiones de espacio: longitud, superficie y volumen, ni tampoco se acomoda a otras dimensiones de tiempo, pues que muerto suele influir más que en todo su vigor, que lo pone todo en movimiento cuando se estratifica en tradiciones, en degradaciones; que se

Reducirlo todo a la escala humana, resolviendo todo según el común denominador hombre, medido todo según el alcance del hombre científicamente dado. Concepto inconcebible prácticamente, por lo menos en la actualidad, con el rigorismo científico perseguido por el porte. Porque, como dijera Alexis Carrel en su libro «El hombre, este desconocido», lo que es el hombre, no lo sabemos, pero lo que él mismo se comparado a lo que de él mismo se ignora. Además, esa tendencia ideológica a todo espíritu científico: la generalización mediante la síntesis, quizá no sea muy apropiada al referirse al hombre.

Si nos acogemos al principio de metodología establecido por el célebre Descartes, que consideramos vigente y valdadero pese a su antigüedad, no podemos examinar o analizar de las partes para luego elevarse a la generalización, veremos que, tratándose del hombre, todos los resúmenes o concreciones que sobre él tenemos no pasan de la categoría de esquemas apenas perfilados.

Decimos, pues, que hablar del hombre en términos tales, cual si habláramos del agua, de la roca, de la planta o del árbol, es sumamente arriesgado por no decir pura pedantería.

Si nos se trata más que de la diferencia de talla y volumen, de los múltiples matices epidémicos, de la diversidad étnica, de la fácil subdivisión de los sexos, de concretar su edad o describir su anatomía; si se reduce a un fenómeno físico-químico, entonces quizá, en un futuro no muy lejano, podríamos llegar a plastilinas conclusiones. Pero cuando tanto fenómenos, complejos tales por descubrir, de orden fisiológico, psicológico, ético, biológico, económico, social, estético, en fin otros que ni enumerar podemos por desconocer sus manifestaciones más primarias, y que demuestran palmarmente que todo nuestro bagaje de conocimientos no sirven siquiera para poder hacer

DE TODO EL mundo



CIFRAS QUE MAREAN

El domingo 10 del corriente mes, la edición del periódico *New York Times* Tribune contaba nada menos que DOSCIENTAS CINCUENTA Y CUATRO páginas. Si, amigo lector, y no creas que el linotipista ha agregado números de su cosecha, 354 páginas, los repetimos; y el peso de cada ejemplar era 1 kilo 400 gramos...

La cifra representa un récord, después de 110 años de existencia del periódico; la edición comprendía 114 páginas de informaciones, 68 de suplementos, 45 de variedades y 24 de críticos literarios.

Aprovechamos para recordar a los lectores olvidadizos que la situación de la prensa europea se torna cada día más grave a consecuencia de la escasez de papel... aumentada, como es natural, por los sensacionales récords que en los periódicos americanos se complacen en marcar de cuando en cuando.

Y una última cifra, que supera las anteriores. El número de la edición del periódico *New York Times* comprendida TRESCIENTAS OCHENTA Y CUATRO páginas. Peso de un ejemplar, dos kilos.

«Data comparativa: peso de RUTA, 28 gramos».

A LOS REBELDES... MUERTOS

El gobierno checoslovaco ha decidido... Hacer un impuesto especial a las publicaciones literarias y musicales que no respondan a la línea y que representen (citamos testualmente) «ideas burguesas decadentes».

Y es así que las obras del compositor checo Bohuslav Martinů, que en las glorias nacionales de aquel país, muerto hace setenta años — pagarán una tasa del 42 %; mientras que las producciones de escritores y compositores que se limitan a las normas de la cultura dictadas por la filosofía demócrata popular, pagarán sólo el 2 %.

A pesar de lo cual, estamos convencidos que Smetana preferirá continuar en su tumba...

(Pasa a la página 3.)

ROUTE, hebdomadaire de la F.I.J.L. en France

Anée VII Prix 15 francs N° 325

22 Diciembre 1951

Rédaction et Administration 4, rue Belfort, 4 — TOULOUSE (Haute-Garonne)

Gitos a Pablo Benajes

C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Hte-Gne)

TORMENTAS sobre el Islam

EL reciente golpe de Estado que se ha producido en Siria, hace un poco más obscuro la ya confusa situación en el Próximo Oriente. Este país del Levante está en camino de superar a las repulíticas americanas en la cantidad de pronunciamientos y cuarteladas que desplazan presidentes y derrocan gobiernos. No hace mucho tiempo, fue el Líbano escenario de sucesos políticos que obligaron al ejército a salir a la calle para restablecer el orden.

Ahora, es en la vecina Siria, que se repite una vez más una serie confusa de incidentes sangrientos. Los coroneles sirios tienen una concepción de las luchas políticas que no quisiéramos ver extendida al resto del universo. Sus procedimientos recuerdan los de los coroneles americanos, nuestros en el arte de suprimir físicamente a sus rivales.

El último coronele sirio, hasta ahora, no ha llegado a tanto. Sus primeras medidas fueron las de encerrar a los ministros y obligar al presidente de la república a firmar ciertos decretos. Comparado con los otros pronunciamientos, que empezaban invariablemente por el asesinato del primer ministro, el actual se parece a una revolución de policía.

Hasta el momento presente resulta difícil definir cuál es el verdadero objetivo de sus autores. El partido populista, que ejercía el poder, ha sido acusado por algunos periódicos de hacer el juego del imperialismo, sin especificar de qué imperialismo se trata. Sin embargo, parece que el coronele de turno es partidario de la proposición cuartelaria de armamento del Próximo Oriente.

Resulta un poco difícil seguir las incidencias de una situación un poco confusa. La negativa egipcia de tomar parte en la organización defensiva del Próximo Oriente antes de que sean satisfechos sus reivindicaciones nacionales, crea a los occidentales un serio inconveniente. Se ha especulado sobre las divergencias que pudieran surgir en el campo de la Liga árabe, que inclinarán a Egipto a ser más transigente. Pero los días pasan y ninguna noticia nueva viene a confirmar las esperanzas de que los conflictos en la división de los países árabes.

El bloque islámico se mantiene hasta el momento presente sin ninguna fuerza. Sin embargo, siria ilustra suponer que los occidentales no insistirán en su idea. Si las ideas diplomáticas normales fracasan, se emplearán otros procedimientos. El espectro de Laurence de Arabia flota ahora por todas las cancellerías. Falta saber si los métodos del célebre aventurero inglés tendrán ahora la misma eficacia que cuando ofrecía reinos y coronas a todos los emires del desierto.

Hay que comprender que algo ha cambiado en el mundo árabe. Los sobornos no pueden tener el mismo efecto que antes. Sobre todo, cuando los Hermanos del Islam, ocultos en la sombra, pesan como una amenaza sobre quienes consideran traidores a la causa árabe. No obstante, no se puede excluir la posibilidad de que en ciertos países árabes, se encuentren políticos o militares dispuestos a aceptar los planes defensivos de los occidentales.

Tal puede ser el caso del coronele de Siria, partidario, según dicen, del plan occidental. Igual puede suceder en Arabia y en Irak, países en los que americanos e ingleses poseen cuantiosos intereses económicos. No será difícil encontrar algún árabe dispuesto a demostrar que el interés del país está en situarse abiertamente en el campo occidental. Ante los desconciertos que no lo crean así, no quedará en el campo árabe más que una situación un poco confusa.

Para nadie es un secreto que, después del asesinato de Abdolrahman, rey de Transjordania, los ingleses han puesto sus ojos en el emir Fayçal para restablecer una situación árabe comprometida después del abandono de Abdolrahman y de la división que encuentran en Egipto.

Un formidable sentimiento nacional agita al mundo islámico. Los pueblos árabes están empujados en una lucha que constituye un talón importante para emprender más amplias conquistas. Este combate tendrá sus altos y bajos, sus aciertos y retrocesos, pero la suerte de cuatrocientos millones de seres humanos no puede dejar indiferente a los hombres del resto del mundo. Sobre todo, a los que luchan por una Humanidad mejor.

C. PARRA.

UNA SUGERENCIA DE INTERES ¿ESE ES EL CAMINO?

por CRIS GARCES

Lleve a cabo una gran concentración juvenil en la cual participaría la F.I.J.L. En ese caso, y todos los militantes de la F.I.J.L. que lo desearan...

No ignoramos que ya en otras ocasiones se ha planteado el mismo problema e incluso se tomaron acuerdos a ese respecto; pero la proposición actual creemos que reúne unas condiciones que la anterior no tenía, y que sobrepasa en mucho, por sus características, una simple jira nacional.

Se trataría de que, aprovechando las vacaciones, se llevara a cabo una concentración en Aymara; y ello por varias razones de las que algunas citaríamos:

Primera. Por ser tierra libertaria, cultivada y diseñada por compañeros que viven, semi-aislados, el verdadero ambiente que nosotros preconizamos.

Segunda. Los jóvenes aprovecharíamos los días de estancia allí para ayudar con nuestro esfuerzo físico, a los muchos trabajos que hay pendientes de realización por falta de brazos.

Tercera. Por las n-ches podríamos hacer reuniones—asambleas abiertas— en las que se discutirían todos, o al menos los más importantes problema que tenemos planteados, como organización juvenil, como exiliados y como libertarios.

Cuarta. Viviríamos unos días de vida nueva. Nos conoceríamos y nos comprenderíamos mucho mejor que jamás. Sería como un baño que nos aclararía la mente y nos daría una ebullición de la que saldríamos purificados. Unos días de aislamiento absoluto de las rutinas diarias, de un ambiente que no asfixia; en fin, viviendo y trabajando, todos reunidos, por y para nuestras ideas en completa armonía. El pensamiento solo subyuga—nuestro pensamiento— y algunos maestros corazoneros. Una revalorización de la F.I.J.L. marcando una vez más la pauta, y ¡qué ejemplo de solidaridad más hermoso!

Por hoy más que nunca. Comencien los compañeros a reflexionar sobre ello, y sobre el «interior» aportando iniciativas. Que el pensamiento aporte la idea inicial, llevamos a cabo tan magnífica obra.

DEFINICIÓN DE LA OPERA

Un niño precoz ha definido así la obra:

«Es una representación teatral durante la cual el héroe es apuñalado, y, en lugar de tener una hemorragia de sangre, tiene una hemorragia de voz que le permite cantar por espacio de media hora antes de morir».



¿Sabías que...?

MODERNA LETANIA

«Aprendiz la lengua nueva para poder estudiar más a fondo, en el texto original, las obras de Lenin y Stalin, Adorad a Stalin, asistid a la escuela de Stalin, echad imitando a Stalin, hablad como Stalin, amad al pueblo como Stalin, luchad por la edificación socialista como Stalin, combatid por la paz como Stalin».

(De un discurso de Sline, ex embajador de la Unión Soviética en Praga, *Lidova Demokracie* del 13 mayo 1951).

ENTRETENIMIENTOS ARGENTINOS

Ronald Richter, el físico austriaco que dirige en Argentina los experimentos sobre energía nuclear, ha declarado que Perón le encomendó recientemente el comienzo de negociaciones con un país extranjero «de potente industria, con el propósito de desarrollar las aplicaciones de nuestra descubierta».

Sin querer nombrar el país aludido, Richter afirmó que los expertos que demostraron escepticismo en torno a las investigaciones atómicas hechas en Argentina, deberían en un futuro próximo rectificar su juicio.

Se trató de una «nueva B. 4?», bautizada seguramente «Echa B. 4?». El tiempo y Richter nos los dirán.

La belleza y la técnica

EN una reciente exposición británica, que tuvo lugar en el Museo de Artes y Tradiciones populares, pudimos ver una sección consagrada a las cucharas de madera. ¿Existe algo

más banal, más simple que una cuchara de madera? Y sin embargo aquellas, que databan de los siglos XVIII y XIX, siendo diversas en la unidad de un estilo, enriquecidas por una sobria ornamentación cuyos símbolos venían de viejas edades, parecían hoy sagrados. Incorporados a la categoría de piezas de museo, han sido reemplazados por cucharas, no ya de madera, pero sí de una extrema vulgaridad.

La civilización industrial ha liquidado el arte cotidiano, doméstico. En el marco usual de nuestra vida, lo artístico ha ido poco a poco desapareciendo hasta el punto que tenemos que hablar de arte para referirnos a lo que antes era costumbre y trabajo normal en un oficio. La era de los genios ha llegado; y el arte se manifiesta en la forma de obras excepcionales, no ya destinadas a la sociedad, sino a algunos grupos pequeños y cerrados, para quienes representa un problema de especulación más que de goce.

B. C.

(Pasa a la página 3.)

TRAMONTANA PIRENAICA

El Ayuntamiento de Madrid ha acordado por unanimidad — ¡a ver quién es el guapo que dice que no! — que, cuando se cierre la suscripción pro-monumento a «S.A.R. la Infanta Doña Isabel de Borbón, se abra otra pro-monumento al general Primo de Rivera».

«Yaya con la monumental monomanía de montar monumentos monstruosos, (y que se nos perdona la ola de entusiasmo). El trabajo que vamos a tener cuando volvamos a España».

Quirino, a su regreso a Filipinas, dijo que «España es enemiga tradicional del comunismo».

«De toda clase de dictaduras, añadimos nosotros. Y que todos los Quirinos del mundo, habidos y por haber, tomen nota».



Órgano de la F.I.J.L. en Francia

Crónica de Londres

LA CUESTIÓN RACIAL

ENTRE las numerosas deficiencias de la política yanqui, figura de manera notoria el deseo permanente de mantener la división entre la raza blanca y la negra. La cuestión, con ser arbitrariamente antihumana, no deja tampoco de tener sus repercusiones. Y aparte de situar muy bajamente la moral de los vándalos por el color del rostro, los sitúa, en lo que a tacto político se refiere, en los umbrales del aprendizaje diplomático. En este sentido, cuando menos, los Estados Unidos tienen mucho que aprender de Inglaterra.

Mientras que en RUTHA, hace dos semanas, el compañero J. Pintado presentaba el caso de Samuel Shepherd, dando con ello cuenta del crimen cometido contra un hombre de diferente color al del policía Mac Call y al del presidente Truman, en ésta se daban instrucciones a todos los propietarios para que, en lo sucesivo, no se den más casos de desprecio o distinción a una persona de color al interesarse por vivienda, ocupación u otras demandas. Una de las razones más elocuentes de que no exista diferencia en el comportamiento para con blancos y negros, en este país, se debe, sin duda alguna, al hecho de que la educación inglesa está muy por encima de la yanqui y lo menos que se puede esperar de la misma, es el respeto al semejante.

Posiblemente que influyan mucho en ello las relaciones, buenas en su mayor parte, entre la Oficina Colonial de Londres y los países de color. De allí se importan las mejores mercancías para la vida de este país y algunos otros, y de por sí, sin entrar en la moral del hecho, requiere la consideración debida. «Mucho podemos necesitar de esos pueblos, como igualmente mucho hemos recibido, para que ciertos desprecios abusos o desprecios a esas personas, ha afirmado más o menos, un portavoz del Departamento del Interior inglés.

En Londres, aparte de Liverpool, Cardiff y otras capitales portuarias, la afluencia de personas de color aumenta de día en día. No sólo llegan familias numerosas en busca de mejores condiciones o cambio de vida, sino que, afectados por diversos problemas—tal es el caso de los últimos terremotos en Jamaica—se acomodan, con el mismo derecho que cualquier otro ser, en donde mejor le plazca. Puede que, por propio impulso, se acerquen al por GERMEN

unos a sus centros o clubs, en busca de un ambiente del país de origen y para apartar en el idioma nativo; pero, en general, no existen en Inglaterra distritos especiales para hombres de color ni leyes que pongan barreras. En la inmensa mayoría de Hospitales, vense doctores, estudiantes y hasta enfermeras de color. En las Universidades, los indios, con los kenyanos, los de Nigeria o no importa qué lugar africano, estudian para completar su carrera y poder ejercer, aquí o allí. Salvo algunas excepciones propias de una nación de tanta variedad de razas, ideas y caracteres, como es ésta, el hombre de color vive hermanado con el blanco, siendo el tono de los sentimientos de unos y otros, y el grado de educación mutua, lo que más determina en tales relaciones.

Aparte de ser la división de color un principio superfine, en cuya tutela se apoyan los nazis y cuantos dictadores pretenden imitarlos, el asunto como procedimiento político, es fatal para la nación que lo emplee. No puede justificarse en nuestros días que siga perdurando esta cuestión en países, negros de origen, mulatos en su mayoría y blancos los menos, que tratan de cimentar una civilización moderna. Pese a consecuencia lógica, esos Estados están llamados a desaparecer radicalmente, porque completamente al margen de los problemas ordinarios, la cuestión racial promueve recelos, discordias y finalmente subversiones por una u otra parte.

Como en el problema de muchos países árabes, algo tarde ahora para remediar el maltrato ocasionado por la miseria y el trato durante muchos años, el color de la cara ha creado en los Estados Unidos un problema difícil de solventar en veinticuatro horas; la cuestión está profundamente arraigada por culpa de las leyes del gobierno de Washington; por los malos ejemplos, que nuestros Estados en el futuro y menos aún sintieron, el dolor de muchas personas despreciadas.

Más de una vez lo hemos dicho y seguiremos diciéndolo en apoyo de nuestra tesis: los Estados Unidos hacen más bien por los comunistas que por los negros. Cada gestión política que dan, al margen de la política exterior, los más duchos diplomáticos europeos, sirven para aumentar diferencias; y, lo que es peor, para aumentar las filas de los descontentos con la política americana, problema que sirve para que los comunistas exploten la situación a su anchura, gracias a la desastrosa situación internacional. El tratado japonés, el apoyo a Franco, el problema racial interno, los bombas de «misterios» y errores en Corea, el trato en favor de los criminales de guerra alemanes, etc., son ejemplos más que elocuentes.

En tales circunstancias, los pueblos no saben a qué atenerse; es decir, no a pocos los que, como este país, desean que el mundo político detenga la creencia de que se va a remodelar de los EE. UU. en los planes de Occidente. Es de juzgar naturales estos deseos, cuando el más lúcido en esta materia se da perfecta cuenta de la nefasta gestión interna y externa de los estadistas americanos.

Si me he referido a otros asuntos, ha sido para evidenciar que tales cosas no pueden surgir de otra parte sino de aquella que no está a la altura de las circunstancias. Y el hecho de que las personas de color, sean en los EE. UU. lo que los árabes en África, son factores muy a tener en cuenta. Es decir, que son extraños estando en casa, para la normalidad de uno y otro, asfortunadamente, de blanco color el rostro. Cuántas veces he recordado el día en que las autoridades francesas del año 1942 nos deportaban al desierto africano, obedeciendo órdenes de Laval, de Hitler y de Lequerlier después de haber estado en Francia del lado de los aliados, los africanos, recibimos mejor trato, mejor consideración a nuestra condición de presos políticos que el que habíamos tenido antes. «Aquí—decía un compañero de la expedición—los hombres que nos guardan y vigilan son negros de cara, pero tienen el corazón más blanco que los europeos que fueron nuestros guardiames».

Tengo ante mí una nota aparecida en la prensa londinense hace algún tiempo que, por tratarse de la actitud de un hombre de color, desoído oírse: Mrs. Kay Gilbert, que esperaba tener el tercer hijo en breve, recibió una carta de su marido desde Corea, oficial negro agregado a la 25 División. Decía la carta: «Hoy estoy detenido por desobedecer una orden que me habría conducido a la muerte, junto con doce hombres». Más tarde, le comunicaba que el 6 de septiembre había sido condenado a muerte para ser ejecutado en el término de un mes. «Ve a ver personalmente al Presidente—decía—y adviértale esta decisión, porque pensó en ti y en mis hijos en este momento. No se ha sabido nada más de este hombre, cuando menos, la prensa no volvió a referir el caso».

Y es de temer que a Gilbert le haya pasado en Corea lo que a Shepherd en Florida.

El hombre, medida de todas las cosas

(Viene de la página 1)

arrastra volando estratoféricamente y profundizando la gran ascensión invernal; cuyos sueños son a veces desvarios estériles, místicos, y otros resultan ser la quintesencia de su poder intelectual, fecundo, racional, que conciente del peligro que a su vida, sabe, por un esfuerzo volitivo, acallar los potentes instintos como el miedo, e inconscientemente tiembla ante fantasmas o ante las más vitales y bellas perspectivas ofrecidas, en fin para terminar esta rotunda de contrastes que se nos antojan absurdos por seguir una lógica desplazada, extraña a la naturaleza del hombre—que por egoísmo, por pasión sexual posesiva, es capaz de actos altruistas, excelsos hu-

ta el extremo de olvidarse a sí mismo. No, pese a los extensos conocimientos anatómicos del cirujano, a su habilidad en el manejo del escálapo, terapeuta o bisturí, desconociendo apéndices, extrayendo órganos, traganando órganos o inyectando tóxicos, los secretos que revela el organismo humano persisten. Ni la vivisección de los vivos ni la disección de los muertos nos revelarán los secretos de la psiquis; impotente la radiografía para penetrar en tales reinos, impotentes también las técnicas del lab-maturo empleadas por nuestros fisiólogos, y es que todo esto es más complicado que la vida de las células, la degradación de los tejidos o la función de una viscosa.

Y frente a tan gigantesca empresa,

HABLA LA LIGA DE MUTILADOS

La emigración española

Movidos por la trágica situación en que nos desenvolvemos, los Mutilados e Invalidos de la guerra de España nos dirigimos al conjunto de la emigración. Desde que en 1939 franquismos con todos vosotros la frontera pirenaica, han transcurrido trece años durante los cuales hemos debido enfrentarnos a diario con los inconvenientes que la vida deparó a los que nada tienen, por fallarles lo que más aprecia: LA SALUD, O LAS POSIBILIDADES FÍSICAS DE TRABAJO.

Carentes de tales posibilidades, los ciegos, amputados, trepanados, tuberculosos, etc., hemos visto sucederse los años en medio de necesidades sin fin, que hemos sufrido solos o con nuestros familiares con la esperanza de que el mañana mejor no estaba lejos, confiando como todos en un regreso a España, que las circunstancias se han encargado de mostrarnos como muy problemático.

Nunca hemos solicitado del conjunto de la emigración, porque sabíamos que también padecía las consecuencias de un exilio que nos ha hecho atravesar a todos momentos verdaderamente difíciles, muy especialmente hasta 1945, en que se terminó la segunda guerra mundial que todos hemos vivido en Francia.

Desde entonces, a través de la I.R.O. y de otros organismos internacionales de solidaridad, vimos de obtener las ayudas que permitieran a todos los incapacitados para el trabajo, cubrir sus mínimas necesidades y a veces solamente las más indispensables. Durante cuatro años este objetivo ha podido cubrirse, con más o menos amplitud, pero el mutilado ha ido viviendo, sin ver aparecer en su puerta el espectro de la miseria. Pudimos conseguir aparatos ortopédicos, paquetes de ropa y comida para los compatriotas hospitalizados y en general, una ayuda adecuada en cada caso, lo que hizo más llevadera la situación y permitió confiar de nuevo en el porvenir mejor que todos ansiámos.

Desde 1949 hasta la fecha, todas las posibilidades existentes han ido menguando, al extremo de que hoy podemos afirmar que han prácticamente desaparecido. Las ayudas en metálico que actualmente concede el «Service Social d'Aide aux Emigrants», son raras e insuficientes. La ropa y los víveres no pueden obtenerse. Para conseguir el pago de un aparato ortopédico existen dificultades sin fin. La tragedia que antes viviamos, es hoy una realidad palpable difícil de superar.

El Gobierno republicano en el exilio, al que hemos expuesto nuestra situación en múltiples ocasiones, manifiesta no disponer de medios para atenderlos. Los supuestos detentores de fondos del patrimonio nacional, niegan poseerlos, o no contestan a nuestras llamadas. Las Internacionales obreras, no han respondido hasta hoy a nuestras esperanzas, que fundábamos en la solidaridad de que tanto se hace y se ha hecho alarde. En general, se nos considera como algo fantasmagórico, y a este título se desconocen nuestras necesidades y nuestros lamentos.

Nuestra situación la hemos expuesto igualmente a los Gobiernos de los países que componían la Comisión de la I.R.O. en el seno de las Naciones Unidas. Varios de ellos nos contestaron para hacernos sabedores de su simpatía, pero el resultado conseguido tampoco se obtuvo. Hemos dado a conocer las dificultades de vida con que tropezamos a núcleos de emigrados españoles en América y a otras Organizaciones de carácter antirracista, habiendo observado solamente la solidaridad a través de lo que nos han enviado los compatriotas residentes en América.

Podemos afirmar, pues, que hemos recurrido a todas las personas y Organizaciones que podían o debían interesarse a nuestros pueblos, por métodos distintos, pero todos justificados. La realidad es que no se nos ha ofrecido ninguna solución, ni se ha aportado la ayuda mínima que hubiese permitido atender a los más necesitados de entre nosotros.

En noviembre de 1951, a los 13 años de exilio, se encuentran en Francia unos 2.000 mutilados e inválidos de la guerra de España, de los cuales aproximadamente unos 1.000 se encuentran imposibilitados para el trabajo, 180 son inútiles 100 % ciegos, amputados de dos miembros, grandes trepanados, anquilosados de columna vertebral; 600 sufren las amputaciones de un brazo o de una pierna; 150 son tuberculosos pulmonares y un centenar de inválidos se encuentran en hospicios o asilos franquistas.

Entre los inválidos que acabamos de señalar, los hay que pese a su incapacidad han seguido cursos de reeducación, ya que el deseo de todos nosotros es el poder trabajar para cubrir las necesidades familiares. Por desgracia, aun conociendo un oficio es casi imposible encontrar trabajo ya que se desconfía del rendimiento de un disminuido físico. La Liga de Mutilados, que controla sin excepción todos los que residen en Francia, dispone mensualmente de 650.000 francos, producto de un donativo que se nos destina para las atenciones más esenciales. Los disminuidos enviando 2.000 francos por mes a los inválidos 100 %, y 1.000 francos cada cuatro o cinco meses al resto de nuestros afiliados de un porcentaje igual o superior al 50 % de inutilidad. Explicar a la Emigración lo que representa esta distribución no es necesario, ya que las cifras son suficientes para que cada uno pueda formarse la idea de lo poco que puede servir, para cubrir las múltiples necesidades que la vida depara en la actualidad a la clase obrera.

ESTÁ EN LA SITUACIÓN POR LA QUE ACTUALMENTE ATRAVESAMOS.

No podemos prestar a nuestros mutilados la ayuda mínima que precisan. A los hospitalizados no les podemos enviar ni ropa ni paquetes de comestibles. Es imposible atender peticiones que se nos formulan para la compra de útiles de trabajo, por parte de mutilados que han seguido un curso de reeducación y que podrían ganarse la vida trabajando en su propio domicilio.

Es por todo lo expuesto, que nos hemos decidido a lanzar el presente llamamiento a toda la Emigración española, para que en la medida de las posibilidades de cada uno sea SOLIDARIO con los mutilados e inválidos que no pueden trabajar y que, por lo tanto, carecen de lo imprescindible para vivir.

No dirigimos a los que como nosotros vivisteis la tragedia de España; a los que sentís el mismo ideal de libertad, a los que compartís con nosotros el exilio y estáis imbuidos de las mismas aspiraciones y de las mismas esperanzas: volver a España, liberada para siempre del opprobio franquista.

A nadie pedimos más de lo que puede dar. El gesto de SOLIDARIDAD, por pequeño que sea, es lo que nos interesa. Si podéis enviar paquetes de ropa y de comestibles a los mutilados hospitalizados, o prendas de vestir para el hijo y la esposa de algún mutilado, consultados y os pondremos en contacto con ellos. Si os es posible aportarnos una ayuda económica para que atendamos las necesidades de nuestros afiliados, haciéndo enviando vuestra aportación a la C. C. P. de la Liga de Mutilados.

C. C. P. N.º 7897-94

A. TRABAL

1, rue Fontaine-au-Roi, PARIS (XI)

Vuestro gesto SOLIDARIO será nuestra mayor satisfacción, ya que al menos podremos decir que si todos nos han olvidado, la emigración española se acuerda de nosotros, recibiendo ayuda de los que pierden sus posibilidades físicas para el trabajo, luchando por el antifascismo y por el bienestar de las masas laboriosas de España.

EL COMITÉ NACIONAL.

CARTAS DE ITALIA

ITALIA CEDE A LA ALTA MAREA DE UNA INUNDACIÓN

Por ALDO VINAZZA

AHORA que la furia de los elementos se ha calmado en parte; ahora que las trágicas inundaciones se presentan ante nuestros ojos casi lago pacífico de aguas inmóviles, desfilando en un desolador panorama de casas destruidas, de cosechas perdidas, de muertos, miserias y hambres, se puede por fin hacer el triste y aproximativo balance de esta catástrofe que ha creado una espantosa situación al pueblo.

108.000 hectáreas de terreno inundado, de las cuales cabe contar 75.000 hectáreas de tierra en estado semiproductivo; 4.000 hectáreas de prados inundados, 6.000 cabezas de ganado bovino, 600 de equino y más de mil de ovino perdidos; 700 tractores destruidos. En total, medio millón de cabezas de ganado han desaparecido y 2.000 casas de campo destruidas por la dramática marea líquida.

Un tercio del territorio inundado (cerca de 30.000 hectáreas) se encuentran bajo el agua y deberá ser liberado por medio de bombas de agua. Centenas y centenas de víctimas (81 muertos en un solo camión arrastrado por las aguas) y miles de heridos, desde una semana de la inundación, viven bajo el látigo del frío, atormentados por el hambre, llenos de fango y de agua, en la penitente humedades de las casas asediadas todavía por la masa líquida.

Y esto tan sólo en Polesine, con pérdidas que se calculan en trescientos millones. En Calabria los perjuicios ascienden a 16 millones de liras, Sicilia a 15 millones y en Sardinia a 4 millones... Sin contar Liguria, Piemonte, Emilia, etc.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.

La disminución de las disponibilidades de productos alimentarios agravará la crisis económica que sufre nuestro país, agravando, como consecuencia, la miseria de la clase productora. Tal es, en resumen, el triste balance de inundación que ha asolado el país.

Mientras que por un lado vemos la solidaridad activa de los trabajadores para con las víctimas, recogiendo víveres y vestidos, dinero y medicinas, haciendo suscripciones y dejando un jornal de salario, se nota en el campo gubernamental la tentativa de monopolizar y adularse con las víctimas y gestos de solidaridad efectiva. Especulación política, tendiente a establecer una factura para salvar la responsabilidad.

Peró ello es inútil, por cuanto todo el proletariado italiano conoce la realidad y sabe las turbias intenciones de las autoridades.

Los fines que estas pesquisas con claridad se desea ocultar—intilmente, repetimos—a las grandes masas obreras, el hecho de que no ha sido el Estado, sino las organizaciones populares, quienes han socorrido efectivamente a las víctimas de las hecatombes. Mas tales fines no se lograrán, pese a los esfuerzos del gobierno de De Gasperi y, alba, ya que los trabajadores se niegan a ser empleados como autómatas, bajo custodia y con órdenes militares. Como tampoco lograron engañar las promesas estatales ayer formuladas, cuando las aguas amenazaban las viviendas, promesas que se han concretizado en la miseria cantidad de 700 millones asignados para la reconstrucción en las zonas afectadas.

Peró esto no es todo. Es preciso tener en cuenta que, durante largos meses, miles de hectáreas continuaban sumergidas bajo las aguas, haciendo imposible la siembra; y que el agua, aun después de retirada, dejó sobre su camino un espeso fango que, en algunos casos, enterrará por varios años la tierra.